

LA CESTERÍA EN ASTURIAS

MONOGRAFÍAS DE CESTEROS

Julio Fernández García & Amelia Fernández Fernández
Paredes (Valdés)



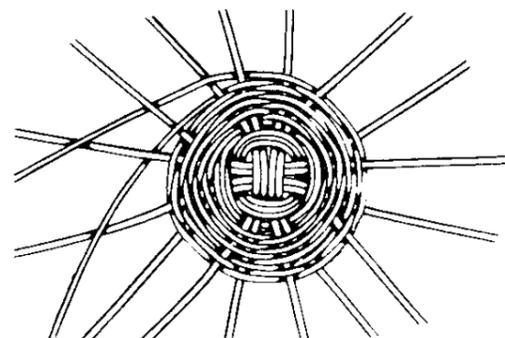
GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE CULTURA,
POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y TURISMO

RED
DE MUSEOS
ETNOGRÁFICOS
DE ASTURIAS

Xixón

Cultura
y Educación

LA CESTERÍA EN ASTURIAS



LUGAR: San Pedru de Paredes (Valdés)

ARTESANO: Julio Fernández García & Amelia
Fernández Fernández

MODALIDAD: Cestería de madera abierta

Coordinación: Sociedad Arqueológica Profesional

Dirección: José Antonio Fanjul Mosteirín

Trabajo de campo: José Antonio Fanjul Mosteirín

David Expósito Mangas

Fernando Rodríguez del Cueto



SAP

SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA PROFESIONAL

1. IDENTIFICACIÓN.

1.1. Tipo de cestería:

Cestería de madera abierta (Fot. 1).

1.2. Nombre del artesano:

Julio Fernández García & Amelia Fernández Fernández (Fot. 2).

1.3. Otros datos sobre el taller:

Julio Fernández García nació el 6 de junio de 1932 en Paredes, concejo de Valdés. Ha dedicado toda su vida a las labores agrícolas, aprendiendo el oficio de cesterero por necesidad familiar, entendiendo esta ocupación como algo ocasional, siendo su padre, originario del pueblo de Naraval (Tineo), el que le enseñó. Juntos alternaban el trabajo en el campo y la atención al ganado con esta actividad, muy desarrollada por toda la zona, bajando a vender los productos, siempre en pequeñas cantidades, a las ferias y mercados de Trevías (Valdés).

Posteriormente comenzó a trabajar de una manera más intensa, casi a diario, y siempre por encargo, aumentando la producción y la variedad de productos, desplazándose hasta edad avanzada en su propio automóvil hasta los mercados del litoral e interior del valle. Pescador hasta hace unos pocos años, fabricó también *cestos trucheros*, producto muy típico de los cesteros de la zona, ya que el pueblo se encuentra muy cercano al río Esva.

La demanda de productos fue decayendo progresivamente, casi de manera paralela al declive de los mercados de la zona. En la actualidad, aunque sigue trabajando de manera diaria y durante todo el año, solo tiene encargos de un establecimiento de Paredes y otro de Trevías, que comercializan su producción.

A pesar de haber estado un tiempo sin trabajar debido a problemas de reuma, el propio cesterero reconoce entre bromas, que esta actividad le resulta beneficiosa, puesto que desde que la retomó los dolores son mucho menores a que si estuviera en reposo.



2. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.

- 2.1. Lugar:
El Retiru, San Pedru de Paredes
- 2.2. Parroquia:
Paredes
- 2.3. Concejo:
Valdés
- 2.4. Itinerario de acceso:
Tomar desde Lluarca la N-634 hasta Brieves, donde se toma la AS-221 hasta Meras, desde donde tomamos de nuevo la AS-220 que lleva hasta Paredes. El barrio de El Retiru está a la salida del pueblo, junto al río Esva.

3. MATERIA PRIMA.

- 3.1 Maderas y fibras:
Principalmente castaño y avellano, aunque en ocasiones también utiliza roble. Para la decoración de algunos cestos usa *sangüño*.
- 3.2 Condiciones de corta y recogida:
Aunque el propio cesterero afirma que corta la madera en cualquier época del año, reconoce que durante el invierno es el mejor momento, sobre todo en el menguante de enero, estación en la que la savia que recorre los árboles está menos activa, lo que favorece la conservación más prolongada sin tener que mojarlos, así como una mayor flexibilidad de las *bringas* que facilita su manipulación. Según el propio cesterero, la madera que se recoge en esta época puede conservarse en condiciones de relativa humedad varios meses.

Como nos han indicado la mayoría de cesteros visitados, la madera útil del árbol solo es aquella más cercana a la base (lo que se denomina “el pie” del árbol). Para la corta de la madera se ayuda de una *brosa* (hacha).



Fot. 1: Detalle de la base, donde se aprecia la técnica empleada.



Fot. 2: Retrato del artesano en su taller.

3.3 Adquisición:

La adquisición de madera se realiza principalmente en los bosques próximos al pueblo y nunca requirió un desplazamiento considerable. Para algunos tipos de material, como es el caso del *sangüeño*, había que buscarlo en zonas más distantes. En la actualidad es una actividad conjunta del matrimonio, y debido a la menor demanda de estos últimos años no requiere mucha cantidad de madera, así que suele desplazarse al bosque cada cierto tiempo y cortar más madera que la que necesita, dejando la mayoría de los troncos cortados en el monte, favoreciendo así que conserven durante mayor tiempo la humedad, y yendo a recogerlos cuando precise de ellos.

Cuando la demanda y la producción era mucho mayor que en la actualidad, el cesterero solía comprar la madera a los vecinos de la zona. En ocasiones, esta actividad podía ser realizada mediante el trueque de productos, cambiando la madera cortada por *maniegos*.

3.4 Forma y lugar de almacenamiento:

Cuando la madera ha sido cortada, ya hemos indicado como gran parte de ella queda amontonada en el bosque, disponiendo de ella a medida que se necesite. Una vez transformada en *bringas*, estas se almacenan en su mayor parte en el propio taller de trabajo y en un cobertizo anexo al mismo, aunque también dispone de otras instalaciones en las que trabajó antiguamente y que sirven hoy en día de almacén.

4. MANIPULACIÓN DE LA MATERIA PRIMA: TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS

4.1 Manipulación:

Fender: Actividad que consiste en abrir los palos para obtener las *bringas*. Para ello la madera ha de estar verde, lo que facilita su apertura. Los troncos han de ser en primer lugar cocidos. En la actualidad se realiza sobre la cocina de la vivienda, aunque también dispone de un pequeño *forno* dentro del taller pero que hace tiempo que no usa, ya que tiene obstruido el tiro.



Fot. 3: Proceso de *cepillado* de las *bringas* en el *banco*.



Fot. 4: *Cepillado* del *aro*.

Aunque no tuvimos oportunidad de poder documentar este proceso, debido a que el cesterero ya tenía toda la madera abierta y transformada en *bringas*, amablemente nos explicó el proceso, prácticamente idéntico al observado en otros cesteros. Una vez cocidos los troncos, el cesterero se sitúa en posición sedente, y va realizando sucesivas incisiones sobre uno de los extremos del tronco, ayudándose para ello con el *porro* y el *fendedor*. Una vez realizadas estas incisiones se procede a abrir la madera para ir sacando las *bringas*.

Cepillar: Una vez *fendida* la madera y transformada en *bringas* se procede a *cepillarlas* para regularizarlas y conseguir así unas tiras finas para la realización del cesto. El cesterero se sienta en el banco de trabajo, colocando la *bringa* sobre la *tabla*, que va sujeta la escalera, el pie derecho del *banco*. El proceso de *cepillado* se realiza con un *rasurador* (Fot. 3).

El *cepillado* de la madera también puede realizarse con una peladora eléctrica que el cesterero tiene en un cobertizo anexo a la vivienda, aunque prefiere hacerlo a mano.

Escancillar: Previamente a comenzar a *texer*, el artesano retoca cuidadosamente cada una de las *bringas*, eliminando de este modo imperfecciones o restos de corteza (Fot. 5).

4.2. Herramientas:

Rasurador: Instrumento fabricado en hierro, consistente en una cuchilla alargada y afilada con dos asas o agarraderas todo ello de una única pieza. Se utiliza sobre todo en el *cepillado de las bringas*. La pieza fue adquirida a un vecino cercano. (Fot. 35).

Porro: Instrumento de madera de castaño. Semejante a un martillo convencional de mango fino y alargado. Está fabricado por el propio cesterero. (Fot. 36).

Banco de cepillar: Elemento fabricado por el propio cesterero, es una adaptación personal que facilita el trabajo de transformación de las *bringas*. Antiguamente, cuando se realizaba la fabricación en otros lugares, para poder *cepillar* se ayudaban de una simple *escalera*, que apoyaba contra una pared. El *banco* tiene varias partes: (Fot. 24).



Fot. 5: *Escancillando las bringas.*



Fot. 6: Comprobación de dimensiones del *culo* mediante la *vara*.

- a) El *banco* propiamente dicho que es el lugar donde el cesterero se sienta para *cepillar* las *bringas* y los *aros*. No es una plancha de madera sino una estructura más delgada, que aligera su peso, lo que favorece su transporte.
- b) *Escalera*: es el pie derecho del *banco*, formado por una pieza levantada en ángulo recto con respecto al *banco* sobre la que se apoya la escalera, con tres peldaños en los que el cesterero coloca y asegura la *tabla* para *cepillar*.
- c) *Tabla*: Pieza de madera ligeramente curva en forma cóncava donde se coloca la *bringa* para *cepillarla* asegurándola entre los peldaños de la escalera.

5. PROCESO DE ELABORACIÓN.

5.1. Técnicas:

La técnica utilizada se corresponde con las empleadas en cualquier cesto en el que se use madera abierta en tiras, en la que no se distingue la trama de la urdimbre. Consiste en el entrecruzado de dos series perpendiculares, alternando una serie por encima y otra por abajo, volviendo a alternarse en la siguiente pasada. Indicar que el cesterero utiliza indistintamente, como así pudimos comprobar, madera de castaño, avellano e incluso roble para la elaboración de los cestos.

5.2 Fases:

En el proceso de elaboración del cesto, se documentó la fabricación de un *manieguín largo*, llevando a cabo las siguientes fases:

Elaboración del culo: Se realiza colocando las *bringas* (en este caso se denominan *costillas*, *costiellas* o *costiel.las*) sobre una tabla de madera colocada en el suelo del taller, dejando las más anchas para el medio y las más estrechas para los extremos. Durante todo el proceso el cesterero comprueba las distancias y tamaños con una *vara* (realizada en madera de cerezo) con muescas, que indican las diferentes *medidas*, tanto de anchura como de altura, de los cestos (Fot. 6, 7 y 8).

En primer lugar, se dispone un número impar de *costiellas*, de mayor longitud, sobre la *tabla*, para luego comenzar a entretrejer otras, más pequeñas (también impares), determinando así un rectángulo, forma del *culo* del *manieguín largo*. La primera *costilla* que pone no la *texe*, se arrodilla sobre ella, marcando la medida del cesto. Una vez que lleve varias *texidas* volverá a ella para *texerla*.



Fot. 7: Apretando las *costillas* con el *porro* y la *cuña*.



Fot. 8: *Culo* del cesto terminado.

Para apretar las *costillas* el cesterero se ayuda del *porro* y de la *cuña*. Deja pequeños huecos entre ellas, no llega a juntarlas del todo, facilitando de esta manera el posterior *texido*. Esos huecos dejados son rellenados al final del proceso por tiras más delgadas, que además de su funcionalidad actúan también (sobre todo en el caso del *sangüño*) como elemento decorativo.

Elaboración de las paredes del cesto:

Antes de comenzar a *texer* el *manieguín*, el cesterero procede a levantar las paredes del cesto, ayudándose de una cuerda que ata todas las *costillas* por la parte más alta, consiguiendo así la forma y ahorrando el esfuerzo de ir levantándolo a mano como en otras zonas. Antes de atar las *costillas*, el cesterero pasa una cuerda gruesa alrededor de su cintura (zona en la que presenta un refuerzo) y que está atada a una de las vigas del techo del taller. Ello facilita el atado de las *costillas* y le previene de lesiones de espalda. Una vez que lleve realizadas varias vueltas podrá quitar la cuerda que mantiene atadas las *costillas*, puesto que el cesto conservará la forma. Reseñar que antes de *texer*, el artesano *escancilla* de nuevo las *bringas*, comprobando que no presentan restos de corteza ni imperfecciones (Fot. 9).

Texer: Sentado sobre un banco, coloca el cesto entre las piernas para comenzar a *texer*. Una vez colocada la primera *texedera* (cuando pone por primera vez una *texedura* se denomina la *fendida*), se va ayudando de pequeños trozos de madera (*podas*) que va colocando sobre ésta para impedir que se suba. Las *texederas* no se mojan en ningún momento (sólo si el trabajo se realiza por el verano y las tiras están muy secas, entonces las moja, pero prefiere evitarlo) (Fot. 10).

Cada vuelta que realiza se ayuda del *porro* y la *cuña* para apretar las *texederas*, dejando el menor espacio posible entre las mismas. En ocasiones también se ayuda de una *navaja* para poder abrir hueco entre las *costillas* y *texer* mejor. Al haber colocado un número impar de *costillas*, la *texedura* realiza la vuelta completa y, en caso de que sobre no se recorta, sino que se coloca por encima de la anterior, empatando ahí la siguiente. Después de varias *texeduras*, una vez quitada también la cuerda que ataba las *costillas*, las *podas* ya dejan de ser necesarias. Una vez alcanzada la altura necesaria (lo que comprueba mediante la *vara*) termina el proceso de *texer*, y el cesterero retoca el cesto, *recortando* los restos de las *costillas* que sobresalen por la parte superior del cesto, y aquellas zonas en los que sobresalen los empates de las *texeduras* (Fot. 11, 13 y 15).



Fot. 9: Atando las *costillas*.



Fot. 10: Comenzando a *texer*.

El *manieguín* queda preparado para colocar el *aro*, que se realiza en diferentes fases.

Elaboración y colocación del aro:

Furar: En primer lugar, realiza las perforaciones sobre las *costillas*, para lo que se ayuda de unas herramientas conocidas como *badil.los*, calentadas previamente entre las brasas de la cocina. Es preferible que la madera esté algo más seca para poder *furala* mejor. En el caso del *manieguín largo*, aunque antiguamente no se solía hacer, se colocan dos pequeñas asas para su acarreo (Fot. 16 y 17).

Cepillar el aro: De igual manera que hizo con las *bringas*, ahora coloca los *aros* (que pueden ser de avellano o de castaño, aunque prefiere mucho más los de castaño) sobre la *tabla* del *banco*, para con el *rasurador* ir eliminando las imperfecciones que presenta la superficie (nudos, etcétera.).

Colocar el aro: Con la navaja afila uno de los extremos del *aro*, para poder luego colocarlo mejor. En primer lugar, coloca el *aro* dentro del cesto y luego presenta el de fuera (Fot. 18).

Arar el cesto: Coloca la primera *cosedera* o *atadura*, que es provisional, solo sirve para fijar los dos *aros*. A continuación, comienza a *coser* el cesto, seleccionando las tiras que va a emplear como *cosederas*, cuanto más largas mejor. El modo de *arar* es el siguiente: en primer lugar, coloca un cabo de la *cosedera* entre el *aro* externo y la *costilla*, para luego meterlo por las perforaciones, dándole como mínimo tres vueltas. Si sobra *cosedera* no la recorta, sino que la prolonga por dentro hasta la siguiente perforación. Una vez llegado a la ligadura provisional que colocó en primer lugar la quita para terminar de *arar* (Fot. 19).

Colocación de las tapaduras: Una vez *arado*, el cesterero coloca las *tapaduras* en el *culo* del cesto, *bringas* muy estrechas que sirven para cubrir los huecos dejados a la hora de realizar el *culo* y *texer* las *costillas*. Como hemos apuntado antes, en el caso de cestos pequeños (*manieguinos*, *paneras*) se suelen utilizar tiras de *sangüeño*, que no valen para *textura* pero sí como *tapaduras*. Estas tiras presentan un color amarillo brillante, y dan a los cestos gran vistosidad (Fot. 20).

Retocar el cesto: Con el cesto *tapado*, con la navaja corta los tramos que sobran del *aro* externo, que también pasará por la superficie del cesto, para eliminar las imperfecciones que tengan las *costillas*.



Fot. 11: Apretando las *texederas* con el *porro* y la *cuña*.



Fot. 12: Proceso de *textido* del *manieguín*.

5.3. Herramientas:

Porro: Instrumento de madera de castaño. Se asemeja bastante a un martillo convencional, aunque más largo y estilizado. Está fabricada por el propio cestero. (Fot. 36).

Cuña: Instrumento de madera de *caxigu* (*carballo joven*). De forma alargada y troncocónica en una de sus mitades y más estrecha por un extremo y una parte más ancha con entalladura, por el otro. Esta forma permite colocarla sobre las *bringas* y que no se mueva demasiado a la hora de golpear con el *porro* para apretar las *costillas* del *culo* o las *texederas*. Es utilizada por los dos extremos (Fot. 37).

Rasurador: En esta fase será utilizado para *cepillar* el *aro*.

Banco: En esta fase es utilizado de nuevo a la hora de *cepillar* el *aro*, colocándolo sobre la *tabla* para que permanezca fijo, y ayudándose a su vez para afilar sus extremos.

Vara: La *vara* con medidas marcadas mediante muescas, se usa de manera habitual, sobre todo a la hora de comprobar la altura que ha de tener el cesto, para así saber hasta donde es necesario *texer* (Fot. 38).

Navaja: El cestero usa una pequeña navaja con la que recorta los sobrantes del cesto y también se ayuda a la hora de realizar la *texedura*. En ocasiones, sobre todo a la hora de *arar*, se suele ayudar también con una pequeña herramienta de tubo, que deja apretada entre el *aro* exterior y las *costillas* del cesto, y así dejar un mayor espacio para poder colocar el cabo de la *cosedera*. Una vez colocado el cabo lo retira, para poder dar las vueltas.

Badillos: Herramientas realizadas con varas de hierro que por un lado están afiladas y por el otro presentan un empuñe realizado con madera de *figar* (higuera). Calentados entre las brasas de la cocina, sirven para realizar las perforaciones (*furar*) necesarias para luego pasar las *cosederas* que fijan los *aros*. El cestero posee varios de ellos comprados en una fragua cercana.



Fot. 13: Midiendo con la *vara* la altura del cesto.



Fot. 14: Últimos pasos del proceso de *texido*.

6. EL TALLER: PRODUCCIÓN Y ALMACENAMIENTO

6.1. El lugar de trabajo:

El taller principal de trabajo, en el que el cesterero guarda el *banco de cepillar*, y en el que normalmente realiza los cestos, está situado justo enfrente de la vivienda familiar, bajo un hórreo. La estancia es más o menos cuadrada, entrando el foco principal de luz directamente por la puerta de acceso, ya que, aunque presenta dos pequeñas ventanas, están prácticamente tapadas con cristales casi opacos. En una de las esquinas del taller se encuentra un pequeño *forno* en el que solía cocer los troncos, aunque ahora ya no lo utiliza. Junto a este *forno* se encuentran varias banquetas en las que el cesterero se sienta a *texer*, justo enfrente del *banco de cepillar*. Junto al taller de trabajo tiene un pequeño garaje en el que almacena madera (Fot. 22 y 25).

Además de este taller, también desarrolla su trabajo en otras estancias: para *furar* los cestos se desplaza a la cocina de la vivienda, donde los calienta. Junto a la casa también tiene un pequeño cobertizo techado con uralita, en el que guarda la peladora eléctrica, aunque también fue utilizado como taller, sobre todo en la época en la que la demanda era mucho mayor, ahora está prácticamente abandonado.

A la hora de hablar de la producción, hemos de señalar que este artesano no realiza los cestos completos de una sola vez (en este caso hizo una amable excepción), sino que es muy corriente primero tener *texidos* unos cuantos para más tarde *ararlos* todos juntos.

6.2. Calendario

En la actualidad la actividad se realiza durante casi todo el año, ya que la demanda de productos, aunque sea muy reducida, es bastante continua. El propio cesterero nos comentó que, cuando fabricaba *maniegos* con su padre, la actividad era realizada en épocas mucho más restringidas, sobre todo a fines de otoño y principios de invierno, cuando la necesidad de estos productos era mucho mayor.

6.3. Lugar y modo de almacenaje:

La producción es almacenada en el propio taller. Los compradores de estos productos, dada la proximidad (uno en Paredes y otro en Trevías), se acercan hasta su casa para pagarle y llevarse los cestos.



Fot. 15: Recortando las *costillas* al terminar de *texer*.



Fot. 16: *Badil.los* calentando en la cocina, para poder *furar* el cesto.

7. VENTA Y DISTRIBUCIÓN

La distribución, salvo pequeñas excepciones, nunca ha excedido el ámbito regional. Cuando era pequeño, Julio Fernández bajaba con su padre, bien a pie por las brañas, llevando los cestos a lomos de un burro, o en una camioneta que transportaba otros productos, hasta las ferias y los mercados de Trevías y L.luarca. A L.luarca bajaban jueves y domingos, mientras que a Trevías (Valdés) iban con motivo de las *feiras* de cada segundo lunes de mes.

Posteriormente, y hasta hace pocos años, Julio seguía vendiendo sus cestos en estas *feiras*, así como en otros puntos cercanos, como comercios de El Pontigón o de Castañéu (Valdés). En ocasiones, realiza encargos (sobre todo en el caso de cestos trucheros) para Brieves y Almuña (Valdés), o incluso una armería de León. El cesterero señala como momento de declive general el principio de los años ochenta, época en la que estas ferias y mercados pierden su motivación puramente agrícola, descendiendo así la demanda de cestos.

El producto más solicitado siempre fue el *maniego grande*, cesto para la agricultura y también para la construcción (cestos para llevar tierra y arena para las obras). Estos cestos llegaban a alcanzar, hacia los años cuarenta, las diez o hasta quince pesetas, dependiendo de la demanda. Indicar que, a pesar de que muchos cesteros de la zona bajaban juntos a las ferias a vender, nunca se pusieron de acuerdo a la hora de unificar precios, cada uno vendía según su criterio. El precio actual de productos como el *manieguín largo* que vimos fabricar experimenta un considerable aumento desde el momento en el que lo vende el propio cesterero hasta el momento en el que se comercializa al público en general. Este tipo de cestos los vende en la actualidad a nueve euros cada uno.

Mientras Julio, se dedica a la fabricación de cestos más grandes, es su mujer, Amelia, la que *texe* los cestos más pequeños como *manieguinas*, *paneras*, *fruteros*, e incluso pequeñas reproducciones de escasos centímetros de lado.

8. TIPOLOGÍA DE LOS CESTOS.

Como ya hemos indicado antes, este artesano dedica la mayor parte del tiempo a la fabricación de *maniegos* de diferentes tamaños, empleados en el transporte y almacenamiento de productos agrícolas



Fot. 17: *Furando el manieguín.*



Fot. 18: Colocando el *aro* por dentro.

También fabricaba *cestos trucheros*, siempre en menor cantidad y destinados a satisfacer encargos puntuales en distintos puntos de la región o incluso fuera de ella. También contamos con la presencia de otros productos de menor tamaño como las *paneras* o los *fruteros*, para colocar diversos productos como fruta, legumbres, etcétera.

Su mujer también elabora cestos de pequeño tamaño (Fot. 34).

8.1. Nombre: *Maniegos*

Funcionalidad:

Acarreo y transporte de productos agrícolas. Antiguamente también eran utilizados (los más grandes) para transportar materiales de las obras. Como *maniegos* se conocen una serie de cestos de distintas dimensiones.

Dimensiones:

- a) Diámetro *culo*: 59x34 cm; diámetro en el borde: 70 x 50 cm; altura: 38 cm. (Fot. 25).
- b) Diámetro *culo*: 50 x 32 cm; diámetro en el borde: 60 x 44 cm; altura: 26 cm.
- c) Diámetro *culo*: 39 x 24 cm; diámetro en el borde: 47 x 35 cm; altura: 27 cm. (Fot. 26).
- d) Diámetro *culo*: 31 x 33 cm; diámetro en el borde: 24 x 24 cm.; altura: 24 cm

Comentario:

Entre los cestos b y c falta uno, denominado *cesto terrero*, de *culo* cuadrado, mientras que entre los cestos c y d faltaría el *charolo* (con el *aro* de una sola pieza).

8.2. Nombre: *Una ochava* (Fot. 27).

Funcionalidad:

Transporte de productos en pequeñas cantidades: pan, huevos, legumbres, etcétera.

Dimensiones:

Diámetro *culo*: 34x19 cm; diámetro en el borde: 40x29 cm; altura pared: 16 cm; altura *asa*: 15 cm.



Fot. 19: Arando con las *cosederas*.



Fot. 20: Colocando una *tapadura*.

8.3. Nombre: *Dos ochavas*

Funcionalidad:

Transporte. Se distinguen dos tipos, con el *culo* cuadrado (a) y con el *culo* ovalado (b).

Dimensiones

a) Diámetro *culo*: 25 x 26 cm; diámetro boca: 25 x 27 cm; altura: 20 cm; altura de *asa*: 21 cm. (Fot. 28).

b) Diámetro *culo*: 39 x 22 cm; diámetro boca: 46 x 32 cm; altura: 19 cm; altura de *asa*: 16 cm.

8.4. Nombre: *Media ochava*

Funcionalidad:

Transporte de productos como legumbres, huevos, pan, etcétera. También presenta dos variedades, una con el *culo* cuadrado (a) y otra con el *culo* ovalado (b):

Dimensiones:

a) Diámetro *culo*: 21 x 22 cm; diámetro en el borde: 29 x 27 cm; altura: 16 cm. altura hasta el *asa*: 15 cm (Fot. 29).

b) Diámetro *culo*: 16 x 28 cm; diámetro en el borde: 32 x 23 cm; altura: 15 cm; altura hasta el *asa*: 10 cm

8.5. Nombre: *Cesto truchero* (Fot. 30).

Funcionalidad:

Contener y transportar la captura pescada.

Dimensiones:

Diámetro *culo*: 30 x 14 cm; diámetro de boca: 23 x 15 cm; altura: 19 cm; diámetro orificio en la tapadera: 3 x 5 cm.

Comentario:

Los *cestos trucheros* son un producto fabricado por gran parte de los artesanos de la zona, alcanzando su distribución, siempre reducida, ya que se trata de un producto que requiere una fabricación más costosa, gran parte de los pueblos de alrededores.



Fot. 21: Resultado final de la fabricación del *manieguín largo*.



Fot. 22: Taller de trabajo, bajo el hórreo.

8.6. Nombre: *Paneras*

Funcionalidad:

Uso en la vivienda para contener productos en pequeñas cantidades. Se distinguen varios tipos, con el *culo* cuadrado (a) y con el *culo* ovalado (b), así como una variedad que presenta cuatro pequeñas *asas* (c):

Dimensiones:

a) Diámetro *culo*: 15 x 15 cm; diámetro de boca: 19 x 19 cm; altura: 10 cm; altura del *asa*: 6 cm.

b) Diámetro *culo*: 12 x 26 cm; diámetro de boca: 30 x 17 cm; altura: 9,5 cm; altura del *asa*: 6 cm. (Fot. 31).

c) Diámetro *culo*: 23 x 23 cm; diámetro en el borde: 22 x 31 cm; altura: 12 cm; altura del *asa*: 8 cm (Fot. 32).

Comentario:

Como elemento decorativo presentan tiras de *sangüeño* entretejidas entre las *texederas*, así como en ocasiones, se marca la parta superior del *asa* con una cruz realizada aplicando los *badil.los* calientes.

8.7. Nombre: *Frutero* (Fot. 33).

Funcionalidad:

Fruta, legumbres, productos de la matanza, etcétera.

Dimensiones:

Diámetro *culo*: 24 x 24 cm; diámetro de boca: 31 x 32 cm; altura: 7 cm; altura del *asa*: 20 cm

Comentario:

Este tipo de cestos junto a las *paneras* se fabrican en varios tamaños.



Fot. 23: Pequeño *forno* situado dentro del taller.



Fot. 24: *Banco de cepillar*.



Fot. 25: *Maniego grande.*



Fot. 26: *Maniego.*



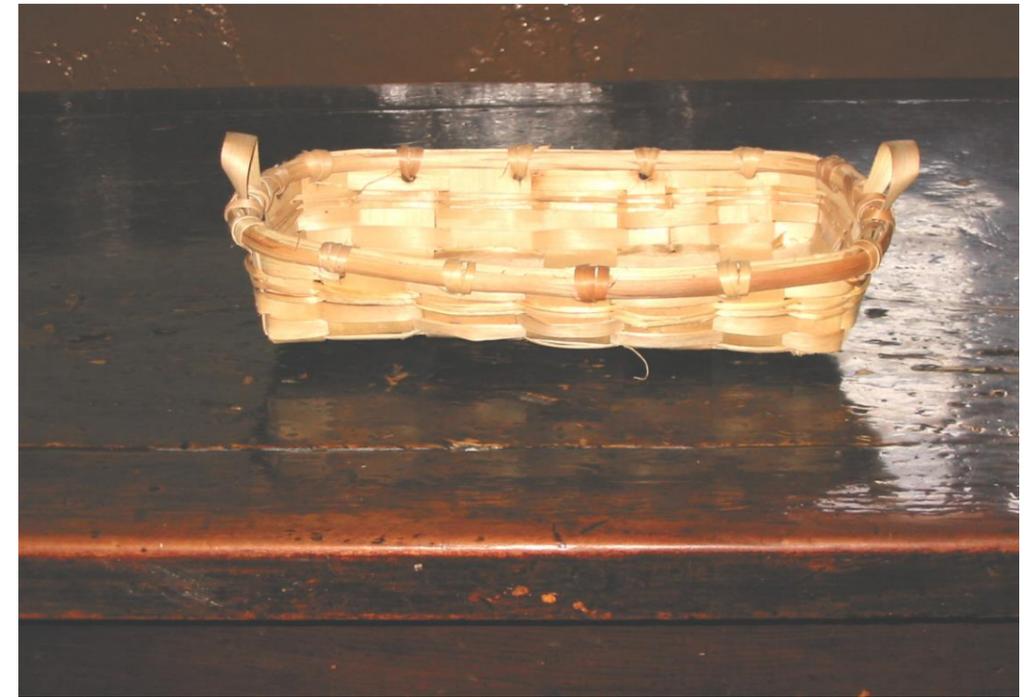
Fot. 27: *Una Ochava.*



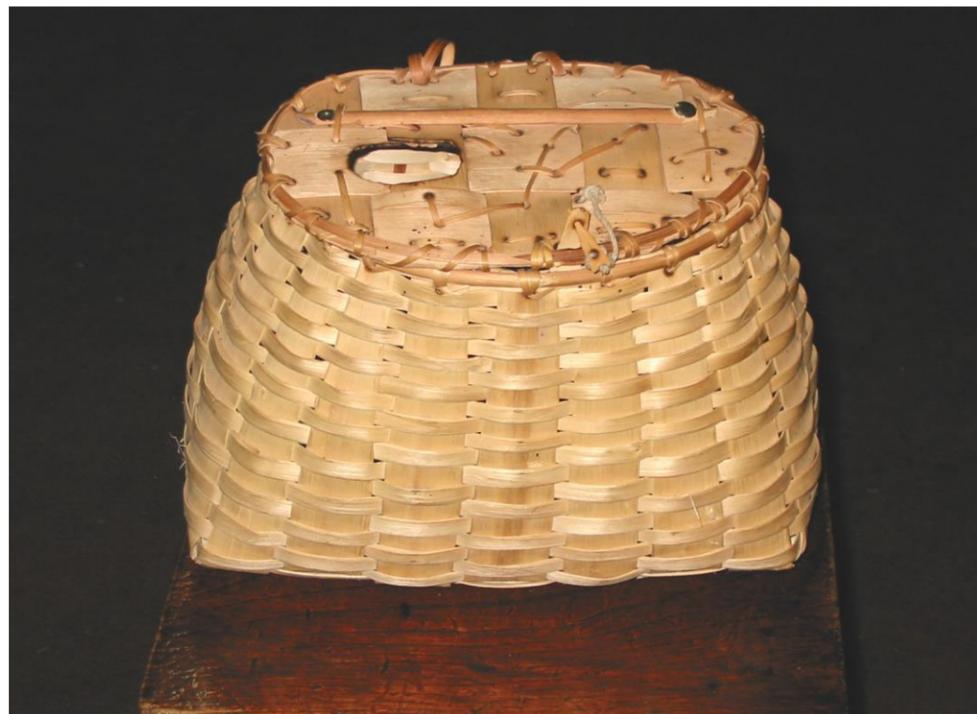
Fot. 28: *Dos ochavas.*



Fot. 29: *Media ochava.*



Fot. 31: *Panera.*



Fot. 30: *Cesto truchero*



Fot. 32: *Panera de cuatro asas*



Fot. 33: *Frutero*



Fot. 34: Cestos pequeños fabricados por Amelia.



Fot. 35: *Rasurador*.



Fot. 36: *Porro*.



Fot. 37: *Cuña*.



Fot. 38: Detalle de la *vara* en la que se marcan las medidas.

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENCUESTA REALIZADA A JULIO FERNÁNDEZ GARCÍA Y AMELIA FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, EN SU TALLER DE SAN PEDRU DE PAREDES, EN EL CONCEJO DE VALDÉS, EL 19 DE NOVIEMBRE DE 2003.

P. ¿Cómo se llama el cepillo con el que está trabajando?

R. El cuchillo... o un *rasurador*... un *rasurador* podéis poner, eso, un *rasurador*, cuchillos hay muchísimos... esto llamábase *rasurador* en algunos sitios. Como las rasura, es un *rasurador*... (Fot. 1).

P. ¿Trabaja todos los días?

R. Sí, trabajo algo todos los días... tengo que abrir el taller todos los días, si no tengo que ir al médico de los brazos... si dejara y resulta que no vuelvo a hacerlos bueno, quedaba paralizado desde el cuerpo todo, ni podría andar, preguntarle ahí a José [dueño de un bar de Paredes en el que se comercializa su producción, y que amablemente nos acompañó por la mañana], si no lo veo no lo creo, lo que me pasó... este es un gimnasio [risas] para hacer deporte.

P. ¿Estas pequeñas que está rasurando para que son?

R. No, estas son para todo, y cuando se acaba una...

P. ¿Qué cestos va a hacer?

R. *Maniegos*, cestos, de varios tamaños... estos son así de *ochava* que los llamamos, que llevan una *ochava*, un decalitro, un decalitro, que queda más fino [...] porque ahora se usan, todos es por kilos, hasta el... se venden por kilos.

P. ¿Cómo se miden?

R. Bueno, eso hay que hacerlo ahí en la tabla, pónense las *bringas* y después hácese el fondo.

P. ¿Hoy va a hacer uno?

R. No, hoy no tengo preparado, si queréis venir otro día... por las mañanas toy haciendo algo, o *arando* o haciendo alguno... pasado mañana tengo que preparar las *bringas* de unos que estoy haciendo para José... hoy no, ahora pasado mañana por la mañana... el domingo, tenía que armalo [...] el otro día estuve *fendiendo* algo de madera por la mañana [...]

P. ¿Qué clases de cestos tiene?

R. Hailos pequeñinos y hailos mayores...



Fot. 1: Cepillando las *bringas*.



Fot. 2: La *vara* sirve para medir los cestos.

P. ¿Y los nombres?

R. Ay, eso no lo tengo todo en la cabeza, hailos *charolos*, hailos cestos, hailos *maniegos*, hay de todo, hay muchas medidas [de estas medidas, así como de otros tipos de cestos también nos informarán en el establecimiento de San Pedro de Paredes en el que se comercializa la producción de este cesterero].

P. ¿Qué las mide, con la *vara*?

R. Sí, con la *vara*, estos se miden con la *vara*, con el metro no (Fot. 2).

P. ¿Y cómo hace?

R. Bueno, pues mira, así, tiene ahí la talla esa, y de ancho y luego de largo, pues tiene aquí hecha, o esta, la de *ochava*, luego los hay más pequeños.

P. ¿En la *vara* tiene marcadas las *medidas*?

R. Sí, de *maniego* y de todo, más grandes que estos, que son los de dos ochavas, y esto de largo. De altura nada, porque [ininteligible]

P. ¿Usted, qué día va a trabajar?

R. Mañana, mañana por la mañana, hoy por la tarde no, porque no tengo las *bringas* preparadas... no se si queréis ir a ver a Carlino, porque igual está haciendo [...] [Carlos es otro cesterero que vive a escasos metros de Julio, junto al río. Nos acercamos a visitarle, pero estaba de baja por problemas de espalda].

P. ¿Y usted, cuántos años tiene?

R. Ay yo, setenta y dos.

P. ¿Y siempre viviste de esto, no?

R. Bueno, no, teníamos vacas, sí, una o dos, cuando valían, todavía tenías una... pero yo pagara la seguridad social de esto... esto no valía para más que para fumar y para un poco de café [...]

P. ¿Desde pequeño?

R. Yo sí, desde neno, el padre ya los hacía.

P. ¿Y el taller, en el mismo sitio?

R. No, andaba por la cocina también, yo viví siempre aquí, esta era Casa Julio el Manteigo.

P. ¿Qué hacía, manteca?

R. Yo, no sé, decían que mi abuelo trataba algo en esto, yo tampoco lo conocí, muriera hacia el 38, en plena Guerra Civil, ya era viejo ya cuando... [Nos indican que Julio todavía conduce].

P. ¿Todavía conduce?

R. Sí sí, todavía tengo carné, para vender los cestos.

P. ¿Para dónde los iba a vender?



Fot. 3: Decoración en el *asa* de un cesto.



Fot. 4: El cesterero *escandilla* las *bringas* antes de tejer.

R. Ay, llevábalos, hacía mucho para El Pontigón, y para Castañeo, pero hace años que ya no voy para allí. Ahora hago algo para este [Juan] y para un chaval de Trevías [que vende de forma ambulante frutos secos por las ferias de Asturias y otras provincias].

[Mientras *cepilla* la madera nos cuenta acerca de sus problemas de salud]

Si dejaba de trabajar hacíame mal a los huesos... aquí tengo yo el gimnasio [risas] si no, o me moría, o me tenían allí todos los días, algo de eso me iba a pasar... este brazo no lo podía levantar para arriba, ahora así, pero no podía, cuando me iba a despertar me cago en la leche, este brazo no lo podía mover ya, me parecía que no tenía sentido... arrancamos para ahí para el médico, y en vez de decirme lo que tenía que hacer, pues ella vendómelo y ya dijo que era reuma y que lo tenía que tener quieto, luego hinchoume y no sabía qué hacer, ahora si vuelvo métenme para Jarrio y la ostia...

Pero luego fui a ver a un curandero de ahí del Pontigón que me dijo: mira, empezaste a trabajar desde muy neno, con los *maniegos* y con la agricultura y a lo que ocurría, y dejaste de trabajar y esto es como una máquina que deja de trabajar y se furrúan todos los engranajes, y a ti te pasa igual... si no los vuelves a hacer, a los quince días tienes que estar aquí de nuevo o para Jarrio o para donde sea, así que puedes ir trabajando algo, o vuelves a estar igual... oyes, mano santa, efectivamente, estos viven ahí en el Pontigón, y los médicos a los curanderos no los pueden ver.

P. ¿Los cestos dónde empiezan a hacerse, en *media ochava* o en *cuarta*?

R. Sí, hay cuartos ya, y medios, y pequeñinos de aquellos [señala hacia unos cestos terminados que tiene en el taller], primero *media ochava*, luego tres cuartos los tienes también, hasta *dos ochavas*.

P. ¿Y los de tierra, dónde empiezan?

R. De aquellos dos tamaños, uno más grande y otro más pequeño, para tierra y para patatas, aunque ahora tierra ya no se saca. y aquellos otros [señala otros cestos, más grandes] carreteros, *charolos* de aquellos, que se vendían para las obras... todavía, cuando había que hacerlas en Paredes o en Luarca, quedarán paralizadas cuando la guerra, y al terminar, ya en el 46 o 47, pues volvieron a mandar, y llevábamos cestos para la vía para trabajar. llamábanles *de la carretera* porque en algunos sitios los utilizaban para las obras, todo era al hombro, si había alguna carretilla era como las de hierro, no había quien moverla, ahora las que hay andan mejor, antes eran hasta de madera, con un cacho de tablón.



Fot. 5: Tabla sobre la que el cesterero *texe* el *culo* del cesto.



Fot. 6: Comienzo del tejido del *culo* del cesto.

[Julio fue pescador, y también hacía *cestos trucheros*]

R. Cestos para las truchas, sí... tengo hecho alguno para una armería que había en León, ahora el paisano murió, que eran parientes de unos de Almuña, una que llaman Sabina, tenían una hija que estaba casada con Parrondo, que era concejal de URAS en el Ayuntamiento de Luarca, sí, ahí los cogían, tengo hechos montón, pero ahora murió el paisano.

P. ¿Cómo les llama a las *bringas*?

R. Bueno, eso les llamamos las *costillas* [las que suben por los lados], y luego las de tejer, y luego el *aro*... estos son cestos de sembrar, que había antes, ahora no se siembra apenas la patata... vendíanse por docenas, ahí en Luarca, que había mercado el domingo, de aquella el mercado era el domingo.

[Antiguamente bajaba en autocar hasta Luarca, al mercado.]

R. Y en burro, tenemos ido en burro, y andando... en Luarca, bajaba los días de mercado, que era el domingo, andando por las brañas [con ellos al hombro] bueno, no, a mí al hombro no me pilló ya, íbamos con burro, porque resulta que, hacía el 44 o 45 tenían una camioneta Avella, que era la única camioneta, pero la gasolina...

Era un cuatro por cuatro de aquellos americanos, de los primeros que vinieran, que se conoció [...] como escaseara la gasolina andaba con gasógeno, íbamos arriba, y en las escaleras y todo, pero aquello, hervía el agua cuando subía arriba... e iba a tope de gente, y de castañas, de manzanas, que se yo, y de todo lo que había... y bajábamos a Luarca y claro, como había hambre, parecía un furgón de la Cruz Roja la gente esperando allí, a comprar, claro, había muchísima hambre... sabían que bajaba Avella y había un mar de gente alrededor, como si fuera ahora los de la Cruz Roja, igual... y claro, tenían que andar con gasógeno y aquello funcionaba mal, y de gomas, no había cubiertas ni había nada, tenían que chapunarlas... arreaba tan poco, que echabas a andar y andabas más que la camioneta.

P. ¿Y se vendían *maniegos* de aquella?

R. Ay sí, se vendían muchísimos.

P. ¿Con cuántos bajabas?

R. Bajábamos doce o así... nosotros no hacíamos muchas, teníamos que atender también las vacas.

P. ¿Había muchos cesteros aquí en Paredes?

R. Sí, sí, aquí había muchísimos, todavía quedan... ya está muy viejo... y estos tres ya hacíamos; y estaban estos de aquí de Carlinos, y había también Jose Manuel, y Carlones.



Fot. 7: Con el *porro* y la *cuña* aprieta las *costillas* del *culo*.



Fot. 8: El cesterero comprueba las medidas con la *vara*.

P. ¿Por qué pone los símbolos éstos? [nos referimos a unas cruces que dibuja en el *asa* mediante quemado] (Fot. 3).

R. Bueno, marcábanse... yo siempre los conocí... es un adorno... mi viejo siempre los hacía así.

P. ¿Y estas cómo se llaman? [señalamos hacía unas tiras de madera más finas]

R. Esas son las *cosederas*, las *ataduras*.

P. ¿Para asegurar el *aro*?

R. Eso, claro.

P. ¿Y estas tirinas, de distinto material?

R. Sí, para que parezcan mejor, ahora no veo como veía y no me quedan muy bien... tenemoslo puesto también a los *maniegos*, y quedan muy guapos los *maniegos* con ello... ahora no, ahora dejámoslo visto.

P. ¿Corta usted la madera?

R. Sí sí, aquí hay madera abondo, aquí es todo madera... pero ahora no se corta nada, tengo ahí en un monte... es castaño y avellano.

P. ¿Los combina?

R. Sí sí, en la misma cesta.

P. ¿Es mejor el castaño?

R. Bueno, si el castaño es bueno sí, sino no.

P. ¿Cuándo lo corta?

R. Cuando cuadra, cuando es bueno es ahora, en todo el invierno... en enero, en los menguantes de enero, pero de esta madera piérdese, si los metes en agua pues no lo aguanta bien. Esta madera, cuando se corta la madera es en invierno, no siendo el eucalipto y el pino, que se cortan en todas las épocas... pero el castaño córtase en invierno [...] y además ahora para los maderistas... esto empieza en septiembre, octubre, hasta marzo, en abril ya no es invierno.

P. ¿Siempre trabajó con castaño y avellano?

R. Eso, castaño, y hasta roble, el roble hay poco...

P. ¿Y a los pequeños se les meten tiras amarillas de *sangüeño*?

R. Sí, lo que pasa que *sangüeño* abunda poco, donde había muchísimo es donde agarrábamos el agua apenas, ahí, por ahí para arriba, hay camiones de *sangüeño*... es una madera amarilla, *fiende* bien... hay en Pena, debajo de la casa de la gallinera, donde cogíamos el agua, hay camiones de ello...

P. ¿Para buena madera, qué tiene que ser, del pie?

R. No mira, más gordo que este ya... del castaño tiene que ser del pie, para arriba no vale, es muy mala planta, aunque depende de la mata que sea, tengo yo alguna... mira, esta vale... es un compañero de este, de arriba, era una mata muy larga... el roble el que vale es el tierno, robles muy viejos y muy gordos no valen para esos...



Fot. 9: Atando las *costillas* para poder *texer* más cómodo.



Fot. 10: *Cepillando* las *bringas* con una peladora automática.

P. ¿Metes a remojo en agua a veces, las *bringas*?

R. No no, pónense negras, mira, todavía tienen humedad, mira, tienen humedad... ahora, cuando están demasiado secas por el verano, igual tengo que mojarlas, para trabajarlas mejor, pero a mí no me gusta el agua, no... las que tuvieron algún agua, las que están cortadas de tiempo, y para que no se secan hacía como tu abuelo [abuelo del dueño del bar], metíalas en una caldera de agua, para que aguanten, pero esas no...

P. ¿Esto es muy malo para la espalda, verdad?

R. Bueno, yo no sé si, de la espalda tengo tao fastidio, pero yo no sé, será de trabajar también... los del sucu taban todos jodíos, empezaron de nenos a trabajar como negros...

P. ¿Ahora qué está, dejándolos así un poco rectos?

R. Sí sí, *escancillándolas* un poco...

P. ¿Cómo lo llama?

R. *Escancillar* (Fot. 4).

P. ¿Así que su mujer también trabaja en esto?

R. Sí, trabaja así, haz pequeños, de esos pequeñinos.

P. ¿Así que esto dice que se llama *escancillar*?

R. Sí, esto, quitarle un poco de todos los lados, para que queden que no se vea los cachos de rama y eso, y arréglanse algo, además.

P. ¿Eso qué es, castaño?

JFG. Sí, esta sí.

P. ¿Y esta madera, cuánto hace que la cortó?

R. Bueno, no sé, hay ahí de dos meses, tenía tiempo.

P. ¿Y túvola en agua?

R. No no, aguantan ahora por el invierno, aguantan cuatro o cinco meses sin agua, porque además, está más dura la madera, cuando aguanta menos es por el verano, por el verano sí, porque está blanda la madera, pero ahora por el invierno duran dos o tres meses, conviene tenerlos tirados, no derechos, en el prado.

P. ¿Qué los tiene, por ahí tirados?

R. Sí, por ahí tiraos, y en el monte, y va a buscarse cuando se necesita.

P. ¿Y la paga usted, la madera?

R. No, yo tengo abondo por ahí, y además, para lo que yo hago, algún cesto y algún *maniegajo*, para José y para ese de ahí, Luis, el de Trevías...



Fot. 11: Cobertizo anexo a la vivienda en el que guarda la peladora.



Fot. 12: El cesterero comienza a *texer* el cesto.

P. ¿Antes qué trabajaba, todos los días?

R. Sí, todos los días, mucho.

P. ¿Y por encargo también?

R. Sí, aquí eran todos de encargo.

P. ¿Si no usted a qué se dedicaba, qué tenía, vacas?

R. Sí, yo tenía, aquí había vacas, tenía dos vacas

P. ¿Y andaba a la tierra, también?

R. Sí, bueno, en los años cuarenta y al cincuenta, todo esto, para prosperar algo, en cuanto Franco trató con los americanos, empezó a mejorar esto, levantose el estraperlo... a partir de los cincuenta, los cuarenta eran cabrones, desde que terminó la segunda guerra mundial después, Franco querían echarlo, pero, amenazó al mundo con las armas, y nada, con prender otra guerra, decían los tres grandes... ahora, el más necio era Stalin, ahora, el inglés y el americano, pues vaya, iban aguantando a Franco, y le levantaron el embargo, empezaron otra vez a mandar [...]

[...] la segunda guerra mundial, la madre que los parió, mira en lo que acabó... aquí estábamos bloqueaos, como decía que taban Saddam y Fidel Castro ahora... no había cartilla de racionamiento, tuvo lo menos que, por lo menos cuatro o cinco años o seis.

P. ¿Cuándo mejoró la situación fue cuando vendieron más cestos?

R. No no, los cestos nun tenían importancia, mejoró pa la gente, no digo pa eso... aunque tuviera aquí bloqueao vendiéranse igual, porque resulta que claro, toda la gente tenía que usar *maniegos* y vacas y a, y vendíanse igual. Tenían poco dinero, pero tenían que ir comprando algo de lo más necesario, no había tractores ni había nada, ni había más que los burros y a hombres pa trabajar, y a mano. Bueno, había segadoras, sembradoras, si había algo de eso, pero poco, por aquí poco, en la marina, había en la marina, donde estaban algo más avanzados. La marina era buena zona pa comer, bonas fincas, vaya, y árboles, y algo. Allá había algo plantado y unos buenos terrenos, y mientras por las brañas y aunque fuera por aquí trabajábamos en sitios... [ininteligible]. Y allí había llano y tenían plantado, ya había de todo, de todo había. Serían terrenos de ricos, gente rica... y a después del bloqueo, cortárase la gasolina, y si había algún coche, no tenían con qué andar.



Fot. 13: Proceso de tejido, con las *podas* colocadas.



Fot. 14: Una vez tejidas varias vueltas, se quita la cuerda que ataba las *costillas*.

[Comienza a fabricar el cesto, un *manieguín largo*.]

P. ¿Ahora qué va a hacer, el *culo*?

R. Sí, el *culo* (Fot. 5).

P. ¿Las escoge para hacerlo por algún motivo?

R. Sí sí, las más anchas pal medio siempre, pal medio del *culo* (Fot. 6).

P. ¿Qué pieza va a hacer ahora?

R. un *manieguín largo*, uno pa Jose, que non tien ninguno. Ahora si da esta medida, pues ya vale... sí, vale.

P. ¿De qué medida es?

R. De esto, de ancho, un *manieguín largo*. Ahora son estas, así, e igual, las más estrechas pa fuera. A estos conviene medir la altura. [Todas las medidas, anchuras y alturas, las realiza usando varas como esta] (Fot. 8).

P. ¿Y qué deja, un hueco entre las *bringas*?

R. Sí, déjase un poco, que si no me apreta mucho aquí, y no se pueden *texer*. Bueno, *maniegos* así fuertes, de otra gente, haylos ahí camín de Galicia, que los ajuntan, pero nunca quedan apretaos del todo, y luego métense unas *tapadurinas* que le llaman. Y ahí camín de Galicia hay otra gente, que hácenlos más sencillos, y apúntanlos, pero a mí no me...

P. ¿Siempre dejan un hueco, verdad?

R. Sí, dejamos un hueco pa esto.

P. ¿Conoce usted más cesteros por aquí cerca?

R. No, yo no, hay otro por ahí en Rubieiros que le gusta hacer esto, pero parezme que, yo no sé si hace alguno, él no era cestero, pero empezó a amañar algún cestín, gustábaile pero ahora no sé si haz alguno. Antes sí, había muchos.

P. ¿Y en el pueblo había más?

R. Sí había más, hacíanlos muchos, y madreñeros y todo.

P. Eso que está haciendo ahora, ¿cómo se llaman las herramientas?

R. El *porro* y la *cuña*.

P. ¿Y eso para qué lo hace?

R. Para juntarlos, porque luego con la mano nun andan, hay que *apretarlos*. Y andando la medida pues no ponemos más... este ye algo grande.

(Fot. 7).

P. ¿Ahí la *vara* que tiene, marcas?

R. Sí sí, tiene marcas ya de esto, [según el tipo de cesto que tenga que hacer] según el tamaño.

[Se levanta y rodea la cintura con cuerda recubierta, para no forzar la espalda al agacharse. La cuerda está sujeta a una de las vigas del techo.]



Fot. 15: Mediante el *porro* y la *cuña* se aprietan las *texederas*.



Fot. 16: Proceso de remate del *manieguín*.

P. ¿Ahora qué va, a atar las...?

R. No, esto levantarlos porque yo... alguien no los levanta, pero nosotros, aquí en esta zona era de trabajar fuerte, en San Feliz (Valdés, parroquia de Trevías) y en todo aquello había... uy, había, uno de aquello era demasiado fuerte, pesaban después, sin nada cargaban el hombro a algunos, jejeje... había uno que llamaban Andrés el de Toribio... y esto póngolo por causa de la columna, que tuve muy malo una vez y, así a esto tengo-y miedo, y así levántolos mejor, y no molesto la columna, haz muchísimos años que los hago así, si no, no podría hacer ninguno, hay que discurrir mira, esta es de roble, esta sí que nun rompe nada [señala una de las *bringas* que usó para confeccionar el *culo* del cesto] (Fot. 9).

P. ¿Aquí qué lleva, roble, castaño, un poco de todo, no?

R. Sí, sí hay algunos de roble que no los quieren, y el roble tarda miles de años sin valer pa nada. Pero hoy en día el roble, derecho, suele haber pocos.

P. ¿Que sea la vara recta, no?

R. Claro, que sean derechos, el palo. De estos tenían que ser bien derechos, pero echa nudos, siempre echan nudos.

P. Esta zona donde vive usted, ¿tiene algún nombre especial?

R. No, esto ye San Pedro de Paredes, pero el barrio ye El Retiro. Empieza ahí, en esa casa, donde tá el camino nuevo, ahí se empieza, camino del Retiro. Ese camino todavía lo hicieron este año.

P. ¿A estas con las que luego va a *texer*, cómo las llama?

R. Estas son las, llámense las *costillas*, y luego *las de tejer*, se llaman. (Fot. 12).

P. ¿Y las varas en general, a todas, ¿cómo las llama, *bringas*?

R. Sí, son *bringas*, aunque estas sean más anchas, son *bringas* todas.

P. ¿La madera, ¿la compró alguna vez?

R. No, antes comprábase, pero ahora, pa cuatro cestos... sí, porque antes hacíanse muchos.

P. ¿A quién se la compraba?

R. Ay, por ahí gente que la tenía, de veras de esas, de los praos, de veras, de fincas de esas [gente que tenía fincas con madera] ya, y por el monte, sí que no la querían nada, más que para leña [madera procedente de la limpieza del monte].

P. ¿Y alguna vez cambió la madera por algo?

R. Sí, y si no lo cambiábamos por *maniegos*. Mucha gente hacía así.

P. ¿Y qué eran, vecinos?

R. Sí, vecinos. Pero ahora, eso, piérdese, nun hay quien prepare esto, hay cuatro... esto la ropa, rómpese toda. Ya pongo ropa vieja, porque si no, no gano pa ropa, vale más dejalo.



Fot. 17: El cesto, previamente a ser *arado*.



Fot. 18: Los *badil.los* calentando en la cocina de la vivienda.

[Aprovechando que aún le quedaban por cepillar algunas *bringas*, nos enseña una peladora automática, que guarda en un cobertizo anexo a la vivienda] (Fot. 10 y 11).

P. ¿Esta máquina, dónde la compró?

R. Esta se la compré a uno de Castañeu (Valdés), que la tenía.

P. ¿Qué va, con corriente?

R. Sí, con corriente, cuando la comprara, no tenía corriente, había 125. Y después cuando la pusieron a 220 allá en el año 80, entonces quite-y el motor de gasoil que me veía perdío por arrancarlo.

P. ¿Cuántos años tiene la máquina?

R. Ay, yo que sé, la máquina, quién sabe, decían que la tuvieron los de Pravia, y luego comprá-yla a uno de Castañeu que llamaban Arturo, que tenía, de eso, vendía un tendejón de antigüedades, vendía de eso, pero hundiose con todo, con el tendejón y con la madera y con todo.

P. ¿Y cuántos años hace que la compró?

R. Ay, yo nun sé, sé que hacía el setenta.

P. ¿Se acuerda cuánto le costó?

R. Eh, la máquina, lo de arriba, bueno, tuviera que arreglala, que estaba toda rechapada. Diera-y diez mil pesetas por ella, pero ya en aquel tiempo, bueno, todavía valían. Y a después, tuviera ocho años con motor de gasoil, y a después cuando pusieron la luz, pues comprara este, que tien dos caballos, y ahora ta muy guapa, tien las cuchillas que nun cortan bien, tendría que afilarlas, pero atarrezco sacalas y al volver a ponelas.

P. ¿El caseto para qué lo utiliza, solo para esto?

R. Sí, para esto. Bueno, hacíanse, pero cuando hacíamos.

P. ¿También hacían cestos aquí?

R. Sí, pero cuando hacíamos, cantidad, bueno, cantidades no pero más, cuando hacíamos para El Pontigón (Valdés), *maniegos* grandes, pero ahora ya no, está medio abandonado.

P. ¿Prefiere *cepillarlas* a mano?

R. Sí, para hacer ejercicio, porque si deajo, pues, póngome muy malo.

P. ¿Pero usted vivía de esto?

R. No home no [vivían de las vacas], nosotros, cuando vivía mi padre, cuando teníamos tiempo, preferíamos cuando teníamos tiempo y había menos que hacer, pues hacíamos algo más, ahora que no había máquinas ni nada, esto vino después. Y a, eso, teníamos las vacas, y hacíamoslos cuando había buena temporada, por el maíz, nel mes de octubre.



Fot. 19: *Furando el maniego con el badil.lo.*



Fot. 20: Lugar en el que se sitúa el taller de trabajo.

P. Que había menos que hacer, ¿no?

R. No, había mucho, pero valían mejor, no tenían precio fijo, era como se pudieran, y cuando venían más a comprar, vendíanse más caros, pal maíz, pa recoger el maíz, y había mucha gente que los necesitaba. Había veces que venían por los dichosos *maniegos* que no los había, y ya querían.

P. ¿Los querían comprar todos?

R. Eso, querían comprarlos todos. Acuérdomo una vez, empezáramos el viernes porque claro, antiguamente por el maíz había mucho más que hacer, había que recoger el maíz, había que apañar las castañas porque de aquel entonces no había pienso ni había nada para los cerdos, y no se podían perder las castañas, había que rozar para las vacas, había que buscar leña para atizar el fuego... y levantábase uno por la mañana que no sabía pa donde tirar, y claro, algún *maniego* convenía hacer, porque era mes de octubre y era cuando se vendían bien. Y empezáramos un viernes, digo: nada pal domingo aunque trabajemos los dos, cinco o seis no somos capaces. Y bueno, era feria el lunes en Trevías, y dice el viejo: bueno, si no nos salen para el domingo saldranos para el lunes, que había feria, y vamos igual. E hiciéramos cinco, y fuéramos que había un pollín, los pusimos al pollín y fuimos para allá, no había puente en Trevías, había uno de madera allá, porque había que tener cuidao para no meter la pata, porque te la partía, y antes de pasar el puente vinieron dos a comprarlos, a uno tocáronle tres y a otro tocáronle dos, y claro, no llegamos ni al mercado aquel día.

P. Ahorraron de bajar, ¿no?

R. No, no ahorramos nada, tábamos ya en Trevías, había que pasar el puente, que era de madera.

P. ¿Y a cuánto los vendía, se acuerda?

R. De aquel entonces, a tres duros.

P. ¿Cuántos año hará?

R. Era, hacia el cuarenta y ocho.

P. ¿El *maniego grande*?

R. Sí, el grande.

P. ¿El de *dos ochavas*?

R. No, el grande, para la hierba, los cobrábamos a tres duros de aquel tiempo, y para venderlos a tres duros bueno, cuando valían bien, a doce pesetas y a diez, acuérdomo de todo.



Fot. 21: Cepillando el aro.



Fot. 22: Doblando el aro para poder colocarlo en el *manieguín*.

P. ¿Era para sacar un poco de otro lado, no?

R. Las vacas daban poco, nun daban nada, daban dos vacas... la leche, desnatábase, no se vendía, desnatábase, no había fábricas. Los xatos, estaban hasta siete y ocho meses. Sí, y luego, sacábase algo, de aquel entós, que sé yo, cuando estaba interveniui acuérdome yo de una vez, que había un buen xato, tiraba algo, con siete y ocho meses, pero gordo, y vienen un día de Trevías por ahí, y requisanlo. Coño, a Trevías no se llegaron a entregar; bueno yo era un niño a mí que me importaba, tendría diez años a lo más, hacía el cuarenta y uno o cuarenta y dos, y bueno, no los llevaran; y después viniera uno que vive todavía, ye un hombre muy viejo, debe tener noventa y cinco años hoy, y le llamaban Pielmo, Pelmín, y dieran cuatrocientas pesetas por aquel xato, y había que entregarlos en Las Paniciegas (Tineo, parroquia de Fastias), ¿sabéis donde tá?, y a llevarlos andando, ahí por la cuesta para arriba, a Las Paniciegas, porque taban intervenidos, y pa Oviedo sé que los arrearon andando también, por los montes que era como podían, de noche, para que no los vieran. Perderíanlos, porque van para las Paniciegas, y azotáronlos, soltáronlos todos, fueran más vecinos de por ahí, para que fueran juntos, y van y suéltanlos de noche, a las diez de la noche, para arrealos pol monte, porque claro, taban intervenidos, y además había tanto requisao. Vinieran dos o tres veces, después pararon, ya vieron que la gente no... Pues no sé cómo no los entregaron, porque era peligroso.

P. ¿Ahora que está, *tejiendo*?

R. Sí, ahora sí. Ahora aquí pues, como todas son pares, y tien que haber nones, pues aquí hay que prender una, para hacer cinco.

P. ¿Para empatar?

R. Empatar no, porque tá rota y hay que meter una pieza, y si no, al dar la vuelta, si no son nones, pues, da mal la medición, y así pues vienen dándose y así iba. Había quien hacía la *fendida* desde que empezaba hasta que, pero nun salen bien.

Pues ya digo, que el ganao en aquel tiempo, daba poco. La agricultura siempre fue muy ruina.

P. ¿Y esto era una manera de sacar más dinero, no?

R. Siempre, aquí esto tenían las vacas, y siempre tenían algo, eran herreros, eran madreñeros, eran albañiles, y las vacas daban un poco de leche, y p'hacer el abono para el maíz y para las patatas, y a trabajar con las vacas.

P. Y ahora que acabó con la *bringa*, junta otra, ¿no?

R. Sí sí.



Fot. 23: El cestero coloca primero el *aro* de dentro.



Fot. 24: La primera *atadura* es de sujeción, sólo provisional.

AFF¹. Si fuera por la otra manera tenía que quitarla. Si no fuera por la *fendida* que hizo ahí, después mete alguna más grande de esas que tien por ahí, pero tiene que poner algo porque si no se sale para arriba.

P. ¿Cómo le llama a eso que puso ahí para que no tire para arriba?

AFF. Cómo le llamas tú, ¿una *pina*?

R. No no, eso nun sei llama.

AFF. Una *poda*, una *poda* de tirar otra *bringa* (Fot. 13).

R. Sí, porque fueron a dar en mal sitio en la esquina. ¿Ves? Ahora al ser nones salen igual, fíjate, si no me hubieran salido al mismo sitio, y entonces habría que parar. [Al ser *bringas* impares, al llegar al sitio por donde empezó la *bringa* pasa por arriba].

AFF. Claro, y de otra manera habría que cortarla, entonces iría por el mismo sitio, cuesta más trabajo y tárdase más en hacerlo, y así pues como no hace falta, sigue con la *bringa* hasta que termine, porque si no quedaban las dos juntas igual, y ya no seguía, y ahora así como hace sigue hasta que se termine, y después vuelve a empatar como hizo.

R. Ahora que pusimos la primer vuelta ahora es más fácil la segunda, ahora ya no ye tan difícil.

R. Esas eran de largas igual, por eso cuadran en la misma esquina.

P. ¿Usted hace cestos también?

R. Sí, lo que pasa que ahora no puedo, porque opereme de la cadera, hasta que no pueda, empezárame a dolerme ahí a dolerme a tener un dolor como un cuchillo ahí, y fui a Jarrio (Coaña) y decíanme o si quería operarme o tomar pastillas, para seguir así, y dije no no, entonces quiero mejor operarme, entonces opereme, y de momento, voy bastante bien. Todavía hago alguno más pequeño de aquellos que tien ahí [Se refiere a los cestos que se venden en el bar de Paredes], todavía más pequeñinos, tenía yo una vez uno, cagun la mar, tengo yo más pena, era igual que una avellana, precioso aquel sí que era precioso, todavía tengo ahí una fotografía, pero claro, en la fotografía salió muy grande, más guapín, pequeñín. Todos me decían: oye, compraste ese cesto, y dije yo que iba a comprar, pero no lo hice yo: no, tú no lo hiciste, sí sí, hícelo yo, y todos me decían que no, que habíalo comprado, y entonces les dije yo que ni aunque me diesen mil pesetas no lo doy, me cago en la mar... y lo llevaba puesto y arompióseme un collar que lo llevaba, y la medalla quedoume pero el cestín no, cayó, no lo vi más, quién sabe dónde cayó... ahora no soy capaz de sacar ninguno de esos, pero aquel sí que era guapo, era precioso.

¹ Interviene su mujer, Amelia Fernández Fernández.



Fot. 25: El cesterero selecciona las *ataduras* más largas.



Fot. 26: Cada *atadura* lleva como mínimo tres vueltas.

P. ¿Qué madera utilizaba, lo mismo?

AFF. Castaño, y avellano, sí sí. Yo voy a recogerlo p'allá, detrás de aquellos eucaliptos, ahí hay de todo, castaño, roble. Yo cuando taba bien, tengo una bicicleta, e iba con ella, y traía alguno yo cuando estuviera preparando, y traía yo de avellano, porque como eran pequeños, hacía *panerinas* y cestinas, lo que tenía Jose allí, casi todo lo pequeño hacía yo.

P. ¿El *sangüño* también lo cogen por aquí?

AFF. Bueno, el *sangüño* de aquí no hay, hay que ir a buscarlo a..., pero aquí p'alante son delgadinos, son como varinas, pa *blingas* como para hacer *texedura* como está haciendo este no hay [el *sangüño* lo utilizan para decorar, es de una tonalidad amarillo brillante] Ay sí, más guapos, son de un color que paez que tan barnizados. A veces póngolo no medio, una de *sangüño*, y quedan preciosos.

P. ¿Y ahora corta lo que le sobra, no?

R. Sí, eso, así luego nun hay que recortarlo por dentro.

P. ¿La madera la cortan en menguante?

AFF. Bueno, eso cuando cuadra, cuando fai falta. Eso mismo lo cortamos en menguante como en otro día cualquiera.

P. Pero aguanta mejor en menguante, ¿no?

R. Eso sí, si es en menguante dura más, lo mismo los *maniegos* que todo. Y ahora en invierno mejor. [En esta época, como hay humedad aguantan mucho mejor para trabajar con ellos] Sí, ahora por el invierno sí.

AFF. Antes cocíalos en una caldera que tenemos.

R. Antes sí, ahora no tengo yo cuerpo yo para prender la caldera ahora.

AFF. Pero ahora cuécelo aquí en esti horno que tien y si no, en el nueso.

P. ¿Cómo le llaman a cuando abren el tronco?

R. *Fendela*, *fender* la madera.

AFF. Un *fendedor*, busca un couso que llaman *fendedor* y un *porro*, y abajo tan las piezas, y luego van abriendo a la mitad, y después ya van cada uno sacando las *bringas*. Lo de fuera puede valite pa una *asa*.

R. Ahora ya hay que quita-y la *poda* [ya aguanta levantado]

AFF. Sí, ahora ya nun se desarma (Fot. 14).

R. No, una vez que se dieron unas vueltas ya nun se desarma...

P. ¿Eso cómo le llama, el *porro* y la...?

R. El *porro* y la *cuña* [los utiliza para recalcar las vueltas y no dejar espacios intermedios] (Fot. 15).

P. ¿De qué madera son?

AFF. Castaño y avellano.

R. Esto es, alguna de avellano... [La cinta termina en este punto, pero nos indican que el *porro* es de castaño y la *cuña* de *caxigu*].



Fot. 27: Herramienta usada para favorecer el *arado* del cesto.



Fot. 28: Proceso final de *arado* del cesto

P. Estas son las *costillas*, las que van para arriba, ¿verdad?

R. Sí sí.

P. Y las otras las de *texer*.

R. Eso es, tienen nombre todas.

P. ¿Tejer o *texer*?

AFF. Bueno, nosotros igual llamamos tejer que *texer*, e igual, bueno nosotros tejer, llamámosle las *texeduras*, llamámosles *costiellas* o *costiel.las*. Otros a lo mejor llaman tejer.

[Mientras sigue *tejiendo*, comentamos los distintos nombres que reciben los cestos dependiendo de la zona en la que estemos.]

R. Sí, no muy lejos de aquí a estas llámenlas *maconas*.

AFF. Y estos los llamamos *goxos*, y hay quien los llaman *pasiegos*.

P. ¿Un *goxo* y un *maniego* es lo mismo?

AFF. Sí. Bueno, el *goxo* es un poco más pequeño, nosotros también lo llamamos *goxín* o un *goxo*.

P. Entonces, los *goxos* son más pequeños.

AFF. Sí, más pequeño que el *maniego*, el *maniego* ye el grandón, y a ese llamámosle dos *maniegos*, y otros llámanle el *paxu*.

P. Luego hay otras piezas que las llaman *pexelas*, que son como si fueran estas, pero muy distintas, son muy estrechas abajo, en el culo y abren un montón.

R. Ah, los *charolos*.

AFF. Sí, nosotros llamámosles *charolos*, que van *araos*, que llevan un *aro*, eso les llamamos *charolos*, y otros llámanles otra cosa.

P. Y las que son de *texer*, ¿tienen que ser un número concreto o es hasta que usted quiera?

R. Bueno, hay que escogerlas. Ah, no, eso voy poniéndolo, eso no tienen que ser pares, no tiene que coincidir nada. Cuando tenga altura bastante dejas de tejer, tiene ahí la medida, mire [mide con la *vara*].

P. ¿Su abuelo también era cestero?

R. No, mi abuelo, no.

AFF. Era el padre, el padre si fue *manieguero*, pero el güelo no.

P. Y su padre, ¿también aprendió aquí?

R. No, mi padre era de Naraval.

P. También había en Naraval gente que se dedicaba a esto, ¿no?

R. Sí sí.

P. Cuando empata la *bringa* nueva, ¿la empata por detrás de la otra?

R. Por donde cuadra, si tien que ir por bajo ye igual que ir por arriba, y después recórtase.

P. Luego, para colocar el *aro*, tiene que *furar*, ¿no?

R. Ay, yo si esperan coloco el *aro*, yo es para que lo veáis, pero tengo que atizar el fuego, pero igual nos oscurece.

AFF. Con los *badil.las*, tienen que estar bien en rojo para que *furen* bien (Fot. 18).

P. Y esos, ¿se compraron en la fragua?

R. Sí, bueno, buscamos unos fierros y luego calentámoslos en una estufita por la punta y hala.

P. Pero antes, ¿los compraban en la fragua?

R. Sí, yo todavía tengo alguno de la fragua.

AFF. Tiene ahí todavía dos o tres me parece.

P. ¿Dónde había fraguas por aquí cerca para comprar?

R. Bueno, había ahí en La Campa había una, y en esa casa que estaba cerrada ahí en San Pedro [en el mismo pueblo], había otro, Manolo. Había otro en San Feliz, y todavía ahí otro que vive y trabaja en Navelgas. Bueno, en Navelgas había muchísimos por aquella época, ahí cuando mi padre eran todos ferreiros.

AFF. Nosotros hacíamos también hasta cestos de pescar [le comentamos que los hemos visto, en el bar de Paredes] bueno, no, esos es que son de Carlinos, pero nosotros también los hacemos. Tiene este feito para uno de ahí de Trevías, no, de Brieves.

P. Y usted Julio, ¿pescaba?

R. Bueno no...

AFF. Bueno pescaba, pero ahora poco.

R. Había, pero ahora acabouse.

AFF. Además esto tá cerrado, ahora no se puede pescar, tienes que pescar y tirala, y para pescar y tirala no merece la pena.

R. Aquí todo eso, ya se acabó con todo.

AFF. Ahora hay que ir más para allá, para el Soto, para poder pescar, o pasando el puente de Brieves.

[Mientras el cestero termina de *texer*, su mujer se va para casa para poner a calentar los *badil.las* en la cocina.]

Todavía falta un pedazo para acabar aquí.

P. ¿Calientan rápido?

R. No no, no calientan, tenían que tener brasa y como los metió en la cocina, tiene la parrilla muy mal. No sé, no me gustó nada nunca allí, tiene la parrilla muy ancha y tira toda la brasa. Cada día fabrican peor las cosas.

P. Y ese horno que tiene ahí, ¿lo utiliza a veces?

R. No, ahora ya no porque eso era un, un hornillo pa calentar, pa no tener frio, pero para atizarlo nun tará, y tira mal.

[Mide de nuevo con la *vara* la altura del *maniego*.]

Ves, como no tien vuelta ahora.

P. En la misma *vara* mide diferentes cosas, hasta dónde tiene que llegar tejiendo, lo que tiene que tener el *culo*...

R. Sí sí.

P. ¿Cómo les llama a las *varas* esas?

R. Son *medidas*.

P. ¿Pero la *vara* tiene algún nombre?

R. No, son *medidas*.

P. Cuando iban a vender a los mercados, ¿iban todos juntos del pueblo?

R. Bueno, cuando había feira, íbamos todos, como íbamos andando, el güelo de Jose y mi padre siempre iban juntos.

P. ¿Iban a Trevías, Luarca...?

R. Sí, cuando la camioneta, cuando la guerra, llevaranos, el güelo de ese Manolo, de ahí de ese otro comercio de aquí p'aca [...] el padre matáranlo cuando la guerra...

P. Cuando bajaban varios cesteros, ¿se ponían de acuerdo para los precios?

R. No, cada uno vendía como pudiera, no. Cada uno vendíalos como podía. Y después allí, el tío de Manolo, no quiso arreglarla [la camioneta] y compró un coche.

P. ¿En camioneta que bajaban, a Luarca?

R. Sí, a Luarca.

P. ¿Y la cogían aquí en Paredes?

R. Sí, salía de aquí.

P. ¿Qué había, feria en Luarca?

R. Era el mercao, jueves y a domingos, los domingos rendíase más.

P. ¿Y en Trevías?

R. En Trevías feria, cada segundo lunes, feria de mes y en quincenas, había unas ferias buenas, y en Navelgas igual, había ferias en domingo.

P. ¿También vendían?

R. No, en Navelgas no vendían, de aquí *maniegos* no iban, ya había *maniegueros* de allí p'arriba, que los hacían.

P. ¿Aquí entonces se vendía a Trevías y a Luarca?

R. Sí, aquí a Trevías y a Luarca.

P. ¿Y esto hasta cuántos años hace que bajaban a las ferias?

R. Sobre el 38 ya empezaban a hacerlo. Y hasta el 70 o por ahí tuviera el mercao en domingo. Había unas ferias bárbaras en Trevías y en Navelgas, y acabose todo.

P. ¿Y luego empezó a trabajar ya usted por encargo?

R. Bueno después, no, todavía más adelante, en el 80 o por arriba, todavía había algo de feria, pero ya no había ganao como antes, ya era algún cerdo y nada más.

P. ¿Y de algún cesto?

R. Sí, todavía se vendían.

P. Entonces, los cestos se comenzaron a vender menos cuando decayeron las ferias.

R. Sí, fue todo acabándose.

[Mientras hablamos, termina de *texer*, y comienza a rematar el cesto.]

P. ¿Ahora qué va, cortando?

R. Sí sí, ahora *recórtase* (Fot. 16 y 17).

P. ¿Qué lo llama, *recortar*?

R. Sí, *recortalo*, *recortar*.

P. Y qué deja, ¿uno si y uno no?

R. No no, ahora corto las de fuera y luego corto las de dentro. Ahora de esta forma córtolas mejor y luego las de dentro.

P. Claro, corta primero las de fuera porque es más cómodo, y luego las de dentro.

R. Claro, ahora ye más cómodo así. Habría que cortar un poco más lo de las *texeduras*, pero vamos a dejarlo así, luego ya lo otro ya lo vieron y vamos a ver si lo agujereamos, le ponemos el aro, y después ya tá.

[Una vez terminada la tarea, nos desplazamos hasta la cocina de la vivienda, donde procederá a perforar el *manieguín* para luego colocar el *aro*.]

P. ¿Cómo llamaba a estos aparatos?

AFF. Los *badil.los*, estos tiene que tar en rojo, porque si no, rompe la *bringa*.

R. Aquí no hay maquinaria ni nada.

P. Y qué los hicieron, ¿ustedes?

AFF. Sí, estos sí. Son hierros de estos de las obras, y luego el mango púsolo el de figar.

R. Calientanse ahí para dar un espigo, alante y atrás, detrás pa enmangarlos y adelante p'agujerear, y ya tan. Antes mandaba comprar a un herrero, pero uno curioso hazlos él, bueno, antes no había hierro como ahora tiraio por ahí fierro, no había nada, y había que mandar a un herrero hazelos, porque dónde conseguías el hierro, no había, ahora hay varillas tiradas por donde quieras, pedazos, de las obras, y ahí miles de basura, buscas el tamaño y ala, tá recortado del encofrado del hormigón, que cortan y lo tiran.

P. ¿Qué son, como estos pero más finos los del encofrado?

R. No, hay de todo, esti era de encofrar, y muchos más gordos que hay por ahí. Es según la plancha de hormigón, de la fortaleza del hormigón.

P. ¿Qué *fura*, dos para abajo?

R. Aquí es que tiene que ir un *asa*.

P. No *fura* nunca en la última, ¿verdad?

R. No, hay ya está marcao pa poner el *asa*, si lo deajo queda a mucha distancia, ahora aquí tiene que ir un *asa* (Fot. 19).

AFF. Sí, quiérenlos con una p'garrarla así por lao, p'agarrarlas de lado, por ejemplo p'agarrarlos así con patatas, incluso leña.

P. Como si fueran los *cestos carreteros*.

AFF. Sí.

P. Porque estos antes no llevaban *asa*, ¿no?

AFF. No, y duraban mucho más que ahora, si fueran así *araos* solo.

P. ¿Y qué los *furar*, en los de fuera uno sí y otro no?

AFF. Bueno, ye a según, a lo mejor cuadra una dentro y otra de fuera, pero casi todas son de fueras, siempre cada segundo.

R. No siendo que haya un problema de *asa* como aquí, que *fura* muy raro pues, igual sal el *aro* con todo para arriba.

P. Y a eso lo llaman *furar*, ¿verdad?

R. Sí, *furar*, agujerear, como decía...

P. Por aquí *furar*, ¿no?

AFF. Sí, *furalo*. Nosotros también lo llamamos *furar los maniegos*, o los cestos o lo que sean. Ta verde, *afura* más mal, si tuviera seco *afuraba* enseguida, con cada uno de estos, cada *badil.lo* colorao igual *furaba* tres o cuatro.

P. Es mejor que esté verde la madera, para trabajar en general, ¿no?

AFF. Sí, para trabajar sí, es mejor que ten en verde, pero para *aralos* es mejor que ten un poquitín más secos.

P. ¿Por eso hay gente que los mete en agua?

R. Bueno yo en agua no, a mí nunca me gusta, si la madera está muy seca sí, écholes un poco, pero si no, no.

[Volvemos al taller, para que ponga el *aro*, que previamente *cepillará*, al cesto.] (Fot. 21).

P. ¿Ahora qué está, retocándolos un poco, quitándoles los nudos?

R. Sí, quitándole algún nudo, eso es.

P. ¿A esto como no lo llama?

R. La *escalera* o el *banco*, bueno, el *banco*, si porque *acepillábanse* en una escalera mismo de subir, amarrábalas a una viga y se *cepillaban*, pero este es un *banco* que se puede llevar pa todos los sitios, tien patas y además siéntaste encima y ya no se mueve.

P. ¿Lo hizo usted?

R. Sí.

P. Las partes del *banco* tienen algún nombre?

R. No, es el *banco de cepillar*.

P. ¿Y la pieza donde pone la *bringa*?

R. La *tabla*, si una tabla, la que agarra, la *tabla* le llaman.

P. ¿De qué madera es el *aro*?

R. Este es de castaño, y el de fuera val de avellano, castaño y avellano es lo máximo, bueno, más bien castaño.

P. Y el cuchillo ¿cómo lo llama?

R. Es un *rasurador*, y también *rasero*, aquí lo llamamos un *rasurador*, un cuchillo. El *banco* sí, no hay ninguno así.

P. ¿El *rasurador* dónde lo compró?

R. Bueno este hiciéramelo ahí mismo un hijo de ese herrero que lo llamaban Casimiro, en esa casa de ahí cerrada, no sé si os fijasteis mucho. Ya eran curiosos, eran dos rapaces, y ahora Raúl no sé dónde tuviera trabajando, si en una fábrica de Ensidesa... de la Uninsa, p'allá pa Gijón, o en Avilés, el tuviera por allí y nun se que-y pasara en una mano y aretirárase y vive ahora ahí, como lo llaman, en Caseru.

[Se vuelve a referir al *banco* de trabajo.]

R. Pues este bueno ahora, antes hasta salían a hacerlos por las casas, y ahora nun sé, no haz falta, no hay nada, vendieron todos las vacas, y quién quiere *maniegos* ya está, si esto se fai por las casas a hacerlos llevabas el *banco*, había que siempre buscar una escalera y andar amarrándolo.

P. A ese cabo le está haciendo un poco de punta, ¿verdad?

R. Sí, esto llevan un encaje [aguza más el cabo] sí claro, lleva un encaje, pa trasपालos.

P. Y lo dobla un poquitín para que valla cogiendo la forma, ¿no?

R. Sí, para recortalos. Aquí eso llevaba truco, había muchos *maniegueros*, pero el empalme de los *aros* hacíanlo muy mal (Fot. 22).

P. Y ahora irán las *cosederas*.

R. Sí, las *coseduras* o *cosederas*, son las de fuera [las más finas] después de *arao* pues ya está, luego falta *taparlo* pero *tapando* una para que la veáis pues ya está.

[Comienza a colocar el *aro*.]

P. Ahora lo coloca por dentro, ¿verdad?

R. Sí.

P. ¿Y qué hace, siempre el de dentro primero?

R. Sí, primero el de dentro claro, no se puede hacer sin poner el de dentro primero (Fot. 23).

P. Y ahora el de fuera, ¿no?

R. Sí, ahora el de fuera.

P. ¿Normalmente usted qué hace, el cesto todo de un tirón?

R. No no, hago más, y ya después *árolos*, no home no, no se adelanta nada, esto fue para vosotros, para la ocasión, porque si no, no adelanta nada. Hago más, y déjolos

sin *arar* y luego los *aro* cuando tengo...bueno a veces, como son pa Jose, y no tiene ninguno de estos pues hágolos.

P. ¿Y a cuánto los vende usted?

R. Bueno, son baratos, a 1.500 pesetas, son baratos. Y que ya digo, dio siempre para fumar y tomar un poco café, no hácese rico nadie.

P. Ahora ya está *cosiendo*, ¿verdad?

R. Sí, pero esto ye p'atala, esto *coser* no es, es para asegurar el empalme, después esta quítola [es provisional] (Fot. 24).

P. Tienen que ser delgadas, ¿eh?

R. Sí, tienen que ser delgadas.

P. ¿Cuántas vueltas le da?

R. Tres, normalmente son tres. A veces, si sobra, por no tirala, ponse-y cuatro, si sobra la *bringa*. Una directa y otras dos arrimadas... mira esta sobra-y un pedazo pues en vez de tirar lo meto, no queda mal, y así (Fot. 26).

P. Cuanto más largas mejor, ¿no?

R. Sí claro, más rinde, haylas que dan tres o cuatro (Fot. 25).

P. Y son de castaño, avellano, de lo que haya a mano, ¿no?

R. Sí, de lo que haiga por aquí, de roble si hay alguna que val.

P. ahora cuando está *cosiendo* el primer cabo queda en medio y luego le da las vueltas.

R. Sí, eso, aquí, como quieren hacer un *asa* pues hay que cortar, no se puede seguir, hay que metelo ahí y hay que cortar. [el cabo va colocado entre el *aro* de fuera y las *cosederas*]. Esto va así, lo metemos aquí, y ahora no se mueve, de ahí no sal [pone el cabo, le da tres vueltas y luego lo pasa por debajo otra vez] hay quien las corta, pero está mejor así, a mi gustome siempre más así. Si no lo hiciera, las mis manos no tendrían fuerza, las mis manos entumécense y no puedo valirme para nada.

P. ¿O sea, que le viene bien?

R. Claro que me viene bien, si no, si tamos acostumbraos a vivir económicamente, con lo que me pagaban [está retirado] sí, retirado del campo, pero pagan poco del sustento económico, con setenta mil pesetas, hay que tirar hombre.

P. ¿Tiene huerto?

R. Sí, todavía el año pasao pero ahora, cada año podemos menos, el ponerse, si tuviera un cordel para doblame a agachame como aquel pero claro no puedo, en la huerta de la finca no puedo, ¿de dónde lo cuelgo, del cielo?. Claro, así a cuerpo doblao no puedo, cuando me pagaran por eso, me cago en la leche, para pagar costaba este trabayo, me pagaran media paga ya de eso, y eso levantalo no podía hacer, porque me hacía daño. A lo mejor levántolo y no siento nada, pero qué más da, al otro día igual no podía salir de la cama del reuma. El año pasao unos dolores de la virgen.

P. ¿No sería también de esto de hacer cestos?

R. Bueno, trabayaría algo de más cuando me hacía falta, y agarraba cargas. Ahora claro, no agarro cargas, o poca cosa, y tengo agarrao cargas que pesaban... y ahora aunque vaya a por un brazadín de palos o de leña o un tronquín o algo así, eso no ye carga como las que llevaba. Esti ya veis vosotros como ta, si hubiera una más grande [una atadura más larga] Pues ahora ye igual, para lo pequeños y para los grandes, todo es la misma historia. Y a los *charolos* hay que *texelos* muy bien p'arriba y luego meterles un *aro* y ya está.

P. ¿Los *charolos* son los de carretar?

R. Lleva el *aro* redondo, de una sola pieza.

P. ¿Ahora ya le quita la...?

R. Sí, ahora voy quitando... [el primero, el provisional] ya está (Fot. 28).

P. ¿Qué es para usted lo más complicado de todo, poner el *aro*?

R. No, lo de *arar* siempre me ha gustado, no tengo más que hacerlo. Ahora que si se rompía uno [de los *aros*] entonces si que era... que todavía me rompió alguno, y como no tengas ninguno al lado después, ya me veía con unas chirucas buscando a ver si veía otro. Ahora para ver cómo se *tapa*. [una *tapadura*, para *tapar* los huecos], igual tá que esté en un lao que esté en todas.

[Terminado el proceso, realizamos fotografías de las herramientas utilizadas por el cesterero.]

P. ¿Me puede decir los datos personales para la ficha?

R. Toi apuntao el 6 de junio de 1932, bueno, toi anotao, naciera antes, unos días antes, cerca de 72, no cumplí todavía.

P. ¿Y este cuál es?

R. El *rasurador*.

Arar (pág. 7): Colocar el *aro* y fijarlo con las *ataduras* o *cosederas*.

Aro (pág. 7): Varas de castaño o de avellano colocadas en el borde superior del cesto.

Atadura (pág. 7): Tiras finas que sirven para *arar* el cesto.

Badillo (pág. 9): Herramienta compuesta de un mango de madera y una barra acabada en punta que al ser calentada, es usada para *furar*.

Banco (pág. 4): Instrumento de madera utilizado para *cepillar* las *bringas* y el *aro*.

Bringa (pág. 2): Lámina de madera muy fina y flexible que sirve para fabricar el cesto.

Cepillar (pág. 4 y 7): Desbastar las *bringas* en el *banco* con el *rasurador* hasta dejarlas finas y flexibles.

Caxigu (pág. 8): Roble joven y de pequeño tamaño.

Charolo (pág. 11): Cesto parecido al *maniego*, de boca redondeada y, con *aro* de una pieza

Cosederas (pág. 7): *Ataduras*.

Costilla/Costiella/Costiel.la (pág. 5): Lámina de madera que se *texe* en el culo del cesto y forma las paredes del entretejido.

Cuña (pág. 8): Instrumento de madera de *caxigu*. De forma alargada y troncocónica en una de sus mitades, presentan aguzamiento por un extremo y una parte más ancha con entalladura, por el otro.

Escancillar (pág. 4): Retocar las *bringas* eliminando imperfecciones previamente a fabricar el cesto.

Fendedor (pág. 5): Herramienta usada para *fender*, para abrir la madera y obtener las *bringas*.

Fender (pág. 3): Abrir los troncos de madera para obtener las *bringas*.

Fendida (pág. 6): Colocación inicial de una *texedera*. También se denomina como *fendida*, cuando se realiza algún arreglo a la hora de *texer*.

Furar (pág. 7): Agujerear, realizar perforaciones en las *costillas* del cesto.

Medidas (pág. 5): Muestras realizadas en la vara para medir alturas y anchuras de los cestos.

Poda (pág. 6): Trozos de madera que colocan entre las *texeduras* para que no suban a la hora de *texer*.

Porro (pág. 4): Instrumento de madera de castaño. Se asemeja bastante a un martillo convencional, aunque más largo y estilizado.

Rasurador (pág. 4): Herramienta metálica que sirve para cepillar las *bringas*.

Recortar (pág. 7): Rematar el cesto al final de cada proceso.

Sangüño (pág. 3): Cornejo (*Cornus sanguinea*). Arbusto que al quitarle la corteza presenta unas tiras muy finas de color amarillo brillante, que se utilizan para decorar en algunos cestos.

Tejer o Texer (pág. 6): Fabricar las paredes del cesto, entretejiendo las *texederas* ó *texeduras* entre las *costillas*. Indicar que utilizan el vocablo tanto en castellano como en asturiano.

Texederas o Texeduras (pág. 6): *Bringas* que se usan para *texer* el cesto.

Tapaduras (pág. 7): *Bringas* finas usadas para tapar los huecos dejados al *texer*.

Vara (pág. 7): Caña de madera de cerezo con muescas.